



Final. Con las medias abajo y los brazos abiertos, Mario Kempes comienza la carrera de la celebración de su segundo gol ante Holanda. Los argentinos ya sienten el título de torneo.

“No jugamos por los militares, sino por el fútbol”

Al cumplirse los 30 años de la primera Copa Mundial de fútbol lograda por Argentina, desde EE.UU., el goleador de ese torneo, Mario Kempes, le contó a El País detalles que pasaron dentro y fuera de las canchas.

Por Wilmar Cabrera Pinzón
Reportero de El País

La nieve en Bristol ya se derritió totalmente. El frío del invierno en esta ciudad del estado de Connecticut, a 200 kilómetros al norte de Nueva York, le dio paso al calor. Poco a poco el sol se asoma por entre las nubes y calienta las calles del lugar que habitan 65.000 personas, al nordeste de Estados Unidos.

Por una de ellas, la Middle Street, Mario Alberto Kempes llega todas las mañanas en su carro a los cuarteles generales de la cadena deportiva Espn. “No es una ciudad para caminar”, explica.

Allí, el que fuera jugador, entre otros equipos, de Rosario Central, River Plate, Valencia (España) y de la selección Argentina, arriba para comenzar su labor diaria de comentarista de fútbol. Trabajo que desempeña desde agosto del 2004.

Sin rapidez, con ese tono cordobés que por momentos lo hace ver y oír tímido, el ‘Matador’ —como le pusieron en su época de goleador— confiesa que al retirarse de las canchas, a los 41 años, probó suerte como director técnico en Bolivia, Venezuela y hasta Albania. Y que a la Tv. llegó por casualidad.

“Ni pensaba que iba a hacer esto —agrega, hoy a punto de cumplir 54—. Regresé a España y una estación regional me ofreció ‘laburar’, comentando los partidos del Valencia. Luego me llamaron los de Espn, me probaron y quedé”.

Sin guardarse nada, tal como definía en el área, el ex delantero argentino opina que hacer este trabajo se facilita cuando se ha jugado fútbol. “Uno lo ha vivido, sabe los movimientos e intuye qué puede pasar en un partido, el lío es tomarle el ritmo a la Tv., pero ahí vamos”.

Hay que creerle, pues si lo dice el goleador del Mundial de Argentina en 1978, que anotó el primero de sus seis tantos, en el cuarto partido de los siete disputados por la selección gaucha en ese torneo, en definitiva la cuestión es de ritmo. Precisamente, la semana que termina, se cumplieron 30 años, desde que Argentina venció a Holanda, en el Monumental de River, por marcador de 3-1, para lograr su primera Copa Mundo.

Cuando se le menciona este hecho, los recuerdos invaden la cabeza del ex jugador albiceleste. Kempes cuenta que ese fue un partido muy complicado, pues luego del 2-1, en el tiempo extra, los holandeses comenzaron a pegar muy fuerte.

“Irónicamente, Rene Van de Kerkhof, que fue el futbolista que me marcó, no me dio una sola patada. El que sí lo hizo fue Johan Neeskens, en la mitad de la cancha, todavía me duele”, dice el argentino, medio en broma, medio en serio.



Comentarista. Kempes volverá a Argentina para seguir trabajando en Espn.

El ex futbolista, que también integró la selección argentina para los mundiales 74 y 82, añade que de la final contra la ‘Naranja Mecánica’ ni siquiera el tiro de Rob Rensenbrick, que dio en el palo, antes de terminar los 90 minutos, cuando el juego iba empatado 1-1, le ha generado pesadillas durante este tiempo.

De militares, bigotes y cábalas

Eso en respuesta a hechos como que el campeonato se haya realizado bajo el gobierno de la Junta Militar, que asumió el poder en 1976, presidida por el general Jorge Rafael Videla. Y que aprovechó el torneo para hacer propaganda y ocultar lo que realmente estaba pasando en ese momento en el país gaucha (ver recuadro).

Sobre la cercanía entre la Selección y los militares, Kempes, sin perder la compostura, pero poniéndose más duro, responde que él nunca lo vivió así.

“Mirá, la única vez que vi a Videla, yo aún tenía la barba y el bigote —narra—. Imagínate cómo estábamos de concentrados que ni me afeité para ir a la Casa Rosada. Fuimos en sudadera, antes de empezar el Mundial. En la final, sabía que él iba a la cancha, pero el equipo estaba en otra cosas... a nosotros siempre nos van a preguntar durante todas nuestras vidas sobre esto, pero quiero ser claro: ¡en 1978 nosotros no jugamos para la Junta Militar. Nosotros no fuimos a jugar por los militares, sino por el fútbol!”

En el comienzo del torneo, el ‘Matador’ llevó la barba y el bigote, pero para el segundo partido (2-1 contra Francia), apareció sin los pelos de la primera.

Para el cuarto juego, contra Polonia, en la segunda ronda, peleando un cupo para la final, a petición del técnico César Luis Menotti, se cortó el bigote y ese día anotó los dos tantos con los que Argentina derrotó a los polacos. Así la Selección empezó la marcha hacia el título.

“El ‘Flaco’ me dijo que en el Valencia yo jugaba totalmente afeitado y anotaba cualquier cantidad de goles —recuerda—, que por qué no hacía lo mismo, lo hice y dio resultado; pero más que eso, lo que creo fue importante, fue la ida a Rosario para disputar esa fase. El apoyo del público y jugar en un estadio que ya conocía influyeron en mi rendimiento”.

Y es que en cuestión de cábalas o creencias, reconoce que no era muy dado. Sin embargo, para ese Mundial utilizó una especial que le recomendó un curandero. “Fue una cinta que usaba debajo de mi rodilla derecha. Comencé a utilizarla dos semanas antes de ir a la Argentina pues, en un partido contra Sporting de Gijón, metí mal la pierna y me resentí. En Valencia me iban a operar, pero fui al curandero y él me dijo que me la pusiera, que me iba a funcionar” Y le funcionó.

Luego de ganarle a Polonia y empatar a cero con Brasil, llegó el partido contra Perú. Y otro manto de duda arrojó al seleccionado gaucha. Argentina tenía que ganarle a los incas por más de cuatro goles, para eliminar a Brasil... y pasó, por 6-0.

Acerca de las versiones y comentarios que dicen que algunos jugadores peruanos fueron comprados para no rendir al cien por ciento o que los dos gobiernos militares acordaron la victoria argentina, Kempes vuelve a ser tan certero y fuerte como cuando de manera ‘kamikazi’ arriesgó su pierna entre las de Suurbier y Krol, los dos defensas holandeses, para anotar el segundo gol, el día de la final.

“Yo lo tomo como algo cómico, algo anecdótico. Si eso hubiera salido tras el partido, quizás me tomaría el tiempo para pensarlo, pero fue algo que se conoció después de terminar el Mundial. Esto te hace concluir que fue más una tontería de alguien que fracasó y quiso echarle la culpa a los militares por esa cuestión”.

Mario Alberto Kempes pudo haber anotado su séptimo gol del torneo en la final contra Holanda, pero Daniel Bertoni, como él mismo lo ha reconocido muchas veces, se lo birló. Fue el tercero de Argentina, en el minuto 116. Así los gauchos se coronaron por primera vez campeones del mundo. Y el ‘Matador’ ni siquiera pudo tener entre sus manos el trofeo. “Sí, es cierto, todos mis compañeros se amontonaron para la foto, algunos intentaron

Nómada de la pelota en juego

Antes de ser el ‘Matador’, Mario Alberto Kempes era llamado el ‘Panza’ o el ‘Gordo’ por sus amigos de Bell Ville, una pequeña ciudad al sudeste de la provincia de Córdoba, en Argentina, en la que nació en 1954.

Allí hizo parte de Talleres Bell Ville. Por sus goles, Kempes fue vendido, en 1972, a Instituto de Córdoba. Luego, en 1974, pasó a Rosario Central. Dos años después, atravesó el Atlántico y aterrizó en Valencia (España), donde fue figura hasta que regresa a River Plate (1981). Siendo campeón con ese club, vuelve al Valencia (1982). De allí salió para el Hércules de Alicante; luego jugó en Fiest Viena, Sankt Polten y Kremser (Austria).

En 1995, cuando era director, junto al otro delantero de Argentina 1978, Leopoldo Jacinto Luque, de la Escuela de Fútbol de Mendoza, fue llamado para jugar cuatro meses con el Fernández Vial (Chile). El ‘Matador’ también fue técnico en Indonesia, Bolivia, Venezuela y Albania. De éste último, huyó cuando el país cayó en una crisis originada por las ‘pirámides’. El presidente del Lushjne, equipo que dirigía, fue uno de los culpables de estos negocios ilegales que quebraron la economía albanesa.



Figura. El ‘Matador’ brilló en el Valencia de España. Allí jugó siete años.

dar la vuelta olímpica. Entre tanto, yo caminé y corrí algunos metros, pero había demasiados aficionados. No se pudo hacer más, pero se disfrutó al máximo con la gente... pero no me preocupó, lo que habíamos hecho era lo que quería la gente... y lo buscábamos nosotros. Salir campeones y que todos salieran a celebrar a la calle. Ese pueblo precisaba una alegría”.

La última vez que Kempes jugó fútbol fue recién llegado a Bristol. Como él mismo lo dice, se fue con los muchachos de Espn, pero no llevaba ni diez minutos en la cancha, cuando se lesionó el aductor de la pierna izquierda. “Ahí dije: nunca más”.

Al margen del Mundial argentino

1. El 24 de marzo, en Buenos Aires (Argentina) se produjo el golpe de Estado, dando así inicio a un gobierno militar que se autodenominó Proceso de Reorganización Nacional, que duró de 1976 a 1983, caracterizado por implementar una política represiva, luego conocida también como Guerra Sucia.

2. De acuerdo con defensores de los derechos humanos como las Madres de Plaza de Mayo y el Servicio Paz y Justicia, se estima que en ese tiempo hubo 30.000 desaparecidos.



3. El premio Nobel de la Paz de 1980, Adolfo Pérez Esquivel, quien se encontraba preso en la Unidad 9 de La Plata, de donde logró salir en libertad, dos días antes de la final de la Copa Mundo, contó cómo eran sus días privado de su libertad: “... En la cárcel, como los guardias también querían escuchar los partidos, el relato radial nos llegaba por los altoparlantes. Era extraño, pero en un grito de gol nos uníamos los guardias y los prisioneros. Me da la sensación de que en ese momento, por encima de la situación que vivíamos, estaba el sentimiento por Argentina”.

4. Para ese Mundial, hubo algunos jugadores que no quisieron vestir la camiseta argentina, como fue el caso del jugador Jorge Carrascosa, el expreso: “Yo no quiero ser un instrumento de la dictadura militar”.

5. Al finalizar el juego, cuando los holandeses fueron a recibir sus medallas, no saludaron a los integrantes de la Junta Militar, encabezada por el general Jorge Rafael Videla.

